

Los argentinos y el psicoanálisis. Sobre una entrevista a Gerardo Pasqualini.

Adriana Blasetti
Mabel A. Marcinavicius

El psicoanálisis se ha desarrollado como práctica terapéutica y como elemento cultural en la Argentina con una frecuencia y una penetración que no conoce en otros países. Antropólogos extranjeros como Jeffrey Bass (2006) y, entre nosotros, psicólogos e investigadores pertenecientes a disciplinas como la sociología y la historia social se han interesado en escribir sobre el tema quizás más que los propios psicoanalistas.

El historiador Mariano Plotkin propone que el hecho de que los argentinos no hayan pensado que la expansión del psicoanálisis en el país mereciera un estudio, puede sugerir que el psicoanálisis llegó a entrelazarse con la cultura local como algo dado, como una parte de aquello que no se cuestiona en la Argentina y que, por lo tanto, no haría falta analizar históricamente.

La idea de investigar este tema desde el psicoanálisis mismo nos llevó a realizar entrevistas con analistas de reconocida trayectoria, a los que les entregamos previamente el siguiente texto con una serie de preguntas.

- a) ¿Qué reflexión le merece la afirmación sobre el desarrollo que tuvo el psicoanálisis en nuestro país, tal como lo reflejan trabajos de distintos autores?
- b) Que los argentinos no hayan pensado que la expansión del psicoanálisis en el país mereciera un estudio puede sugerir que el psicoanálisis llegó a entrelazarse con la cultura local como

algo dado, como una parte de aquello que no se cuestiona en la Argentina y que, por lo tanto, no haría falta analizar históricamente, como señala Mariano Plotkin. ¿Qué opinión le merece esta hipótesis?

- c) ¿Qué piensa de la siguiente cita de *Historia de la APA: 1942-1992*? “En la Argentina, el descubrimiento de Freud venía a dar salida a una sociedad marcada por la inmigración, con el pasado perdido en Europa, en muchos casos amenazante, pero a su vez con la necesidad de reencontrarse con sus orígenes, con su historia infantil olvidada y con la posibilidad de poner al descubierto sus deseos inconscientes.” (APA, 1994)
- d) El ideal de Freud fue que el psicoanálisis fuera una ciencia. En *El porvenir de una ilusión*, Freud propone que la religión surge de la necesidad de volver soportable el padecimiento humano, es una ficción en la que sin embargo el hombre cree, lejos del valor de verdad que él atribuye a la ciencia. Sin embargo, el psicoanálisis llegó luego a ser considerado por algunos autores como un sustituto secular de la religión, en tanto sistema ordenador que frente al sufrimiento lo transforma en algo comprensible y expresable. ¿Ud. comparte este lugar atribuido al psicoanálisis?
- e) Peter Berger, sociólogo y teólogo que emigró a los Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial, propone que, por efecto de la industrialización, se separan lo público y lo privado y que es en este último ámbito en el que la identidad vacila, falta de confirmación. Allí ubica a la familia y las iglesias como instituciones a las que se recurre, pero que resultan insuficientes a la hora de permitir el afianzamiento de la identidad. ¿Podríamos relacionar estas ideas con el auge del psicoanálisis en nuestro medio, a mediados del siglo XX, en una sociedad marcada por la inmigración?
- f) Ezequiel Adamovsky, en *Historia de la clase media argentina* señala que, más allá de las razones corporativas y sobre todo políticas que determinaron su surgimiento, “clase media” es un

constructo imaginario que –frente al vacío identitario– sirvió para sostener las antiguas jerarquías de dinero, cultura y raza, a las que se sumó el mito de la “intimidación protegida”. Esta clase media resultó la mayor consumidora de “psicoanálisis”.

- g) ¿Qué efecto piensa que ha tenido, en las hipótesis planteadas hasta ahora, el advenimiento y difusión de las ideas lacanianas en nuestro medio? En relación con esto nos interesaría que comente esta cita de Lacan en *La tercera* que llamó nuestra atención. “Al psicoanálisis se le pide que nos libere de lo real y del síntoma a la par. Si tiene éxito con esta demanda, puede esperarse cualquier cosa, a saber, un regreso de la religión verdadera, que como saben no tiene trazas de estar extinguiéndose, pero entonces, si el psicoanálisis tiene éxito, se extinguirá hasta no ser más que un síntoma olvidado...” (Lacan, 1974)

Gerardo Pasqualini

La primera de estas entrevistas tuvo lugar el 26 de enero de 2016, con Gerardo Pasqualini. Entre muchas razones por las cuales nos interesaba conocer sus respuestas a las preguntas que le acercamos, no es menor la de considerarlo un *contemporáneo*, en el sentido en que lo emplea Giorgio Agamben, quien a su vez ha tomado de Nietzsche la idea de entender como un mal, un defecto, aquello de lo que la época está orgullosa:

“Pertenece verdaderamente a su tiempo, es realmente contemporáneo aquel que no coincide perfectamente con él ni se adapta a sus pretensiones, y es por ello, en este sentido, no actual; pero, justamente por ello, justamente a través de esta diferencia y de este anacronismo, él es capaz más que los demás de percibir y entender su tiempo [...] Aquel que recibe en pleno rostro el haz de tinieblas que proviene de su tiempo”. (Agamben 2006-2007)

Quizás porque era un “descolgado”, como nos repitió varias veces durante la entrevista, alguien que siempre “metía el dedo donde no

había que meterlo, a veces la gente se sorprendía, a veces se irritaba”. Pensamos que ese desfasaje —entre otras razones—, lo ha dejado bien “colgado”, justamente, para pensar el psicoanálisis como él lo ha hecho.

¿Qué es el psicoanálisis?

Con esta pregunta comenzó a responder los interrogantes que le planteábamos.

“No todos pensamos lo mismo sobre el psicoanálisis. Cuestiono decir ‘soy psicoanalista’ porque es un des-ser. Analista no es una identidad.”

“El psicoanálisis es una marca, como la Coca Cola; por algún motivo las marcas pegan o no pegan...”

Estábamos acostumbradas a ser interpeladas por Gerardo, y que nos generara siempre cierta incomodidad, lo que no dejó de suceder a lo largo de esta entrevista.

“El psicoanálisis tiene que ver con el análisis de las identificaciones, las creídas y las deseadas, entonces me llama la atención que a lo que se tiende es a reafirmar las identidades”.

Entre las preguntas, hacíamos mención al vacío identitario, su relación con los inmigrantes y la “clase media” argentina como constructo imaginario.

Lacan nos enseñó, a partir de la fase del espejo, que la imagen es esencial para darle al sujeto un sentimiento de identidad. Se constituye así el Yo, aunque ese Yo es otro, pura alienación. El sujeto del inconsciente, en cambio, emerge descentrado de ese Yo. Implica esa referencia tercera que tiene que ver con el Nombre del Padre y la castración, más allá del nivel imaginario de las referencias narcisistas. Pero Gerardo se aleja de lo que por momentos puede ser una lectura positivista de la castración en Freud para enfatizar que el falo pasa a ser sólo representante de falta, abriendo un espacio.

“Lacan hizo algo psicoanalítico con el psicoanálisis... lo hizo porque a él lo echaron. Dijo vamos a leer a Freud, leamos de qué se trata el psicoanálisis, lo redefinió, de alguna manera, rescató el simbólico como corte, e hizo caer lo que venía, el simbólico como analógico.”

El simbólico como analógico es el pensar en imágenes, a través de representaciones mentales de los objetos que se establecen por contigüidad o similitud.

Octave Mannoni en “El hombre de las ratas” nos muestra cómo Freud descubre *ratte* como *pass-wort*, que relaciona entre sí palabras con elementos lingüísticos comunes. O sea la vía del significante que rescata Lacan. Aunque en ese historial duda, oscila entre esta lectura y considerar a *ratte* como palabra inductora, que sigue las asociaciones analógicas, de imágenes; el simbolismo tal como lo plantea Jung, en un plano que no es el verbal, y que podemos ver en la ecuación rata = heces = pene = hijos. Cuando Freud, en cambio, riguroso, escribe *rate* con una sola t, significante ligado en lo literal a cuota e incluido en *heiraten* (casamiento), sus traductores al francés llegan hasta a *aclarar* que pene se puede equiparar a casamiento, simbolismo complejo, por no decir complicado y tirado de los pelos.

El único símbolo posible sería entonces el falo simbólico, porque es el símbolo del lugar donde se produce la falta de significante.

En *Encore*, en la clase del 26 de junio de 1973, el simbólico como corte tiene que ver con el “aprender a aprender” más que con un comportamiento aprendido siguiendo un modelo. Surgirían funciones derivadas de otras relaciones previas ya adquiridas.

Cuando el corte toca la cara Real del Inconsciente, se desarma una escena para dar lugar al armado de otra distinta, produce sorpresa y ya estamos en otra escena.

Ahí se desliza toda la psicología y todo el prejuicio

Gerardo, ante nuestra insistencia, se refiere a la siguiente cita de la *Historia de la APA*, que incluimos en nuestra pregunta c):

En la Argentina, el descubrimiento de Freud venía a dar salida a una sociedad marcada por la inmigración, con el pasado perdido en Europa, en muchos casos amenazante, pero a su vez con la necesidad de reencontrarse con sus orígenes, con su historia infantil olvidada y con la posibilidad de poner al descubierto sus deseos inconscientes.

“Ahí se desliza toda la psicología y todo el prejuicio. Son hipótesis que se sostienen en un prejuicio que no sé si responde a lo que sería el psicoanálisis. Todo lo que se le atribuye y que está en el imaginario de la gente.”

“Lacan lo que dijo es rompamos los saberes que hay sobre el psicoanálisis. Pero después produjo lo que cuestionó: saberes más abstrusos, más idealizados”.

Quizás hasta demasiado “establecidos”, como los textos de Miller que, según Gerardo, “también ordenaron todo lo que había desordenado Lacan, lo rico de la pregunta, la ignorancia”.

“Y todas esas cosas pasaron al saber popular, y se aplican como un saber no discutido, desde las *vedettes* a los periodistas. Moria Casán dice: ‘qué edipito tenés vos, que estás pegado a tu mamá’. O ‘me estás histeriqueando”.

Le planteamos, entonces, que quizás formulándolo de otra manera, frente a ese pasado cercenado, la pregunta por “quién soy ahora” o “de dónde vengo” podría llevar al análisis, más allá del padecimiento psíquico.

Gerardo responde: “En general a mí, en mi clínica, los pacientes vienen y me dicen: yo soy tal cosa, o soy tal otra, y con el ideal de cómo quisieran ser y cómo creen que son. Insisto, el análisis es el análisis de las identificaciones, de las creídas y las deseadas. Ahí aparece ese juego donde de pronto se sostiene que de lo que se trata es de identificaciones adaptadas y exitosas; es el cuestionamiento más importante que uno le haría a la institución del psicoanálisis.”

“Lacan fue un momento de corte. Por eso les decía, el libro de Luis Campalans, *Transmisión del psicoanálisis. Formación de analistas*,

se tomó el trabajo de hacer un estudio de la Internacional, la IPA, y es notable los trabajos que encontró de miembros de la IPA que decían, antes de Lacan, cosas que después él fue planteando, críticas a la institución, cuestionando la institucionalización del psicoanálisis. Empieza planteando cómo trabajaba Freud antes de la institución, agarraba un alumno, un amigo, lo analizaba, todo despatarrado. Después, cuando fundó, cada vez se fue complicando más, se fue formalizando y todo eso lo fue acotando. También se ve cómo lo traicionaron a Freud, cuando fue la pelea con los americanos sobre si los legos podían ejercer el psicoanálisis, Freud decía que sí y los yanquis querían que sólo fueran analistas los médicos. Freud estuvo muy duro ahí y mandó una comisión a Estados Unidos para discutir, con el mandato de que no cedieran en eso. Lo traicionaron, cedieron y Freud no pudo revertirlo. Nos toca a todos, pero les toca a ustedes, APdeBA, por el problema del IUSAM; también hay algo de las relaciones de la universidad con el psicoanálisis; otra vez, es la ilusión de que la universidad les puede dar algún respaldo. Por ejemplo, las universidades dan hoy títulos; título y análisis... el análisis es otra historia. Otra identidad, que los analistas tengan título, que sean especialistas, hay analistas que son especialistas de niños.”

La psicología del Yo, la adaptación, la identificación con el analista

“Ahí aparece ese juego donde de pronto se sostiene que de lo que se trata es de identificaciones adaptadas y exitosas; es el cuestionamiento más importante que uno le haría a la institución del psicoanálisis. Creo que en el último texto famoso de Lacan dice: la gente cuando se adapta está mejor, dice algo así como que la felicidad está en la adecuación”.

Gerardo vuelve a insistir: “Para mí es eso, el psicoanálisis está de moda en la Argentina. Lo estuvo y lo sigue estando. En una época analizarse daba prestigio. En nuestra época, cuando yo empecé, en APA lo definíamos muy fácil, eran cuatro sesiones semanales, nunca

menos. Y la gente lo pagaba muy bien porque, a su vez, le daba prestigio analizarse. Si te analizabas, tenías que decir con quién, si era un miembro de APA o alguien que se analizaba con un didacta... Si decías mi analista se analiza con Bleger, ya tenías respaldo. Ahora si uno ya entraba en la APA, ya sabían que tenía un didacta, era como un personaje.”

—Cierta seriedad, que eso estaba controlado, en el imaginario éste, no era cualquiera que hiciera cualquier cosa.

Gerardo: “Sí, era reconocido, seriedad en el orden de lo que hoy sería algo científico. Bleger, por ejemplo, era interesante. Era famoso y era interesante. Pero había otros que eran famosos y cuando uno llegaba a ellos... En los seminarios había un titular y había un ayudante o dos y de pronto uno encontraba que un ayudante decía cosas que uno se quedaba pensando. Había gente —entre comillas—, analistas que te mostraban tenés que investigar, no se trata de aplicar... pero eran los menos. Ese saber no se cuestionaba, hasta que vino la crisis, Plataforma, Documento, ese es otro capítulo.”

“Eso era la APA, pero en ese paquete había tipos como Grinberg, por ejemplo, muy buen clínico. Ya que estamos en temas personales, eran tipos generosos. Me acuerdo que voy a la APA y teníamos que cumplir un horario. Tenía que irme un poquito antes y le digo: ‘Mire, Dr., discúlpeme, le querría decir si es posible que me pueda retirar 15 minutos antes, porque tengo un compromiso’. El tipo me mira serio, ‘Ah, no, no’, y yo me quedé despavorido, con un monstruo. Y en un segundo el tipo dice: ‘¿Qué les parece, muchachos, lo dejamos ir?’. Me hizo esa actuación y yo nunca me enfrenté tan crudamente con mi superyó como ese día... ¡y no me cobró nada! No se privaban, él se identificó en el monstruo. Supervisé mucho tiempo con él y decía que, en la clínica, había que identificarse con lo que a uno le proyectaban. Eran generosos, a mí me hizo un favor, cuántos años de análisis... Grinberg trabajaba con la contratransferencia. Y claro... identificarse con lo proyectado. En lenguaje lacaniano, meterse en la escena y sostenerla, para dar lugar a que ‘eso otro’ tenga lugar, la función analítica, que no es el personaje analista.

“Entonces las instituciones son importantes; el lío es si a uno lo capturan... y uno se identifica mucho en los parámetros idealizados que se comparten y terminan siendo repeticiones.”

“Los conceptos claros y precisos”

Se escuchaba en los seminarios de APA... De nuevo, un saber que no se cuestionaba. Sin embargo dice Freud, refiriéndose al incipiente concepto de pulsión, en los trabajos de metapsicología y frente a los reclamos de sus críticos de conceptos claros y precisos, que ni la ciencia más exacta comienza así. El material empírico indeterminado al comienzo será escrito con tanteos, imprecisiones, se recurrirá a abstracciones provenientes de otras disciplinas, convenciones, para colegir convenciones que aún no se han podido demostrar. Nunca del todo azarosas, sin embargo. Y cuando los conceptos finalmente se vayan acuñando, jamás deberán volverse rígidos, pues tendrán que experimentar un constante cambio de contenido con el progreso de la ciencia.

Lo que Lacan quería mostrar era que no se trataba de entender, sino de leer. Gerardo equipara la construcción de saber sobre la base de los conceptos con la literatura. De lo que se trata es de escritura, que dará lugar a una lectura, y no de conceptualizaciones psicoanalíticas, que arman un saber.

En *Escritura de la clínica*, Pasqualini dice: “La lectura como método, nos introduce en una propuesta de investigación en la que no va a ser necesario ni el hipotético deductivo ni el *a priori*, por cuanto tampoco se va a tratar de estadísticas, ni de producción de un saber para ser aplicado, sino de dar cuenta de hechos pasados y perdidos, leídos en el *a posteriori*, que no autorizan a producir conocimiento” (p. 16). Volvemos así a la idea de relato clínico en Gerardo que como testimonio de un suceso perdido va a quedar como único referente.

Psicoanálisis y cultura

Y entonces nos vamos, desde la clínica, al psicoanálisis entramado en la cultura. Gerardo introduce a Noé Jitrik, escritor, crítico literario y muy amigo suyo, que tiene –nos dice– un “excelente” libro sobre escritura. En Macedonio Fernández, lo mismo que en Joyce, no se trata de literatura sino de escritura... es decir, es más trabajoso encontrar allí, como en Joyce, un argumento o contenidos. Aunque admite que tampoco se puede hacer la diferencia tan precisa. Por otro lado, en estos autores, ¿no se sabe si era un estilo o su imposibilidad!

–Sí, claro, el escritor salteado.

–Y Macedonio quiso traer a Freud. Germán García tiene un excelente libro sobre Macedonio. Y entonces aparece lo de lo salteado, todo despelotado; del Museo de la novela de la eterna hizo 23 prólogos y la novela terminó siendo 23 prólogos... Donde lo pongo a Macedonio lo pongo a Truman Capote.

–¿Por qué?

–Porque busca dar cuenta de la realidad, *real fiction*, hacer de la realidad ficción. [...] Macedonio se desentiende de dar cuenta de la realidad. *Ficción-ficción*. Borges después retoma...

Para Gerardo sólo hay ficción. No hay nada fuera del discurso. Y solía llamar “realidad real”, para cuestionarla, a lo que antes de Lacan los psicoanalistas consideraban “realidad”. No hay referente, el referente también es discurso. Lo que sí se marca es una fecha. Un hecho y versiones como relato, como cuando se refiere a *Operación Masacre*, de Rodolfo Walsh, en *Escritura de la clínica*. “Remarco que lo importante es que los hechos hayan sido escritos y fechados, porque así se les da existencia [...] el fechado como marca de escritura que no cambia y de cuenta de un Real a partir del cual se irán relatando las diferentes versiones” (p. 43).

–¿La poesía?

—La poesía iría ahí. Hay analistas que escriben bien y últimamente me están trayendo poesía. Más tiene que ver con el juego con las palabras, no le busques una interpretación. Entonces el psicoanálisis hace masa cuando pierde lo rico de la escritura, los cortes, decía, lo simbólico como corte; no quiere decir que el paraguas es el pene. Lacan lo plantea en *La instancia de la letra* donde habla de la retórica, la metáfora, de la metonimia y donde dice que la metáfora no es analógica sino que es la destrucción metonímica de la palabra para que los pedazos metonímicos produzcan efectos de sentido... la metáfora analógica hace signo... eso está en Freud: escalera relación sexual... y terminamos diciendo que el psicoanálisis es exitoso porque encontramos la sexualidad infantil y le damos una comprensión a eso. En cambio lo que se rescata vía la escritura es la ruptura, los efectos de sentido que se pueden encontrar en lo poético. Lo importante en una sesión es cuando se rompe una identidad, no cuando uno dice ahora sé quién soy después de una sesión sino ahora sé que tal cosa que creía, no soy.”

—Cuando Borges dice en un poema, ya viejo y casi ciego... “pronto sabré quién soy”... ¿cuando muera?

—La *petite mort*, cada corte —acota Gerardo.

Le leemos nuestra última pregunta:

—¿Qué efecto piensa que ha tenido, en las hipótesis planteadas hasta ahora, el advenimiento y difusión de las ideas lacanianas en nuestro medio?

Y acompañamos dicha pregunta con la siguiente cita de La Tercera de Lacan:

“Al psicoanálisis se le pide que nos libere de lo real y del síntoma a la par. Si tiene éxito con esta demanda, puede esperarse cualquier cosa, a saber, un regreso de la religión verdadera, que como saben no tiene trazas de estar extinguiéndose, pero entonces, si el psicoanálisis tiene éxito, se extinguirá hasta no ser más que un síntoma olvidado.”

Responde Gerardo: “Masotta dice que lo que hace Lacan es incluir el Edipo en el código. Creo que Masotta –por la época en que se movió y por las cosas que trabajaba yo con él–, llegó a los cuatro conceptos, estábamos ahí porque no sé si había más textos. Hacía una lectura muy de Freud de los cuatro conceptos, además de ser un conocedor de la filosofía, sobre todo de Sartre –era sartreano Masotta–. Eso creo que lo dice Lacan en el Seminario 21, en RSI cuando plantea la realidad psíquica y el cuarto nudo y dice que no hay un simbólico que anuda. Toma los tres nudos y dice que de lo que se trata es de la imposibilidad de cierre y pone el cuarto nudo. La Tercera, que es lo real, es la inclusión del tercero excluido. El principio de identidad funciona por el principio del tercero excluido. Es decir, A o B y hay una identidad; A es A y B es B, está excluida la tercera opción. Ahora ¿qué pasa cuando se incluye el tercero? Se rompe la ilusión del dualismo, ya no hay dos que hacen uno, madre-hijo, por eso lleva la ecuación edípica a madre-hijo y la castración, la castración de la madre. Madre y falo, entonces el hijo ya no es el falo... Cuando Lacan dibuja la tercera dice la tercera es la vida; lo imaginario es el cuerpo, lo simbólico es el agujero y la tercera es la vida.

Masotta decía que con el más allá del principio del placer Freud funda un nuevo principio que es el principio del más allá del principio del placer, donde incluye la tercera y cae el principio de identidad. Lacan lo retoma y dice la tercera es lo real, que es el tercero incluido e impide que simbólico e imaginario hagan signo, es decir impide que sea analógico el signo. Yo agregó un poquito más, cuando él hace los nudos, en la tercera, van a ver que pone simbólico y lo liga con imaginario, después pone una recta con un punto al infinito –teorema de Desargues, una recta con un punto al infinito es isomórfica a un círculo–; lo real lo pone como una recta con un punto al infinito y dice esto lo repliego todo hacia la izquierda y lo cierro y ahí fundo los goces; tengo plus de goce, el goce del Otro y el goce fálico. Es decir, cuando meto la vida, ahí incluyo el tercero, rompo la identidad y fundo los goces. El goce del Otro, puro mandato, ya no es de la biología, sino mandato del Otro. Después el plus de goce y el posible, me parece que

es el goce fálico. Pero ahí funda los goces porque ya no hay satisfacción de placer.”¹

El 29 de octubre de 1974 tuvo lugar, previamente al encuentro con los psicoanalistas en el marco del VII Congreso de la Escuela Freudiana de París (establecida como La tercera), una conferencia de prensa en el Centro Cultural francés en Roma. Lacan no se privó de ser irónico con los periodistas, pero quizás fue un poco menos “oscuro”. Por ejemplo, les aclaró que él consideraba que la verdadera religión era la romana, que si la religión triunfa es señal de que el psicoanálisis ha fracasado. “Porque es para lo que se emplea: el psicoanálisis es una cosa muy, muy difícil”.

Es colocarse en una posición insostenible y sin embargo todo el mundo lo quiere ser, como ser gobernante; sobran los candidatos. La religión le da un sentido a la vida. En cambio el psicoanálisis es un síntoma, es parte del malestar en la civilización. Hubo un relámpago de verdad, pero no va a durar. El psicoanalista no tiene tradición, sólo un pequeño siglo detrás para abrigarse. Esto refuerza el carácter imposible de la cosa. Aunque los psicoanalistas la han hecho recaer sobre las posiciones de educar y gobernar. Esos dos otros imposibles, según Freud.

Esta función nueva –la de analizar–, para Lacan, aclara las otras. Y esto lo ha formulado con el girar de esos pequeños cuatro elementos, esas cuatro letras que al girar constituyen los cuatro discursos. El discurso amo, en relación con gobernar; el universitario, en relación con educar; el análisis se ocupa de lo que no marcha, de lo real, del mundo al revés de lo que parece.

La ciencia... se ocupa de lo real. Su soporte es la escritura. La fórmula de Newton son unas pequeñas letras. Pero ahora que la tecnología ha revolucionado todo, los científicos comienzan a angustiarse y es sólo la religión, que posee recursos inimaginables, la que puede dar sentido. Que sería que los hombres no se den cuenta de lo que no va.

¹ En *D'un discours qui ne serait pas de semblant*, Lacan dice: “La muerte es una característica de la vida. El silencio eterno de los espacios infinitos, que sideraba a Pascal, hablan, cantan. El mundo que se dice inanimado no es la muerte. La muerte es un punto terminal, ¿de qué? del goce de la vida.

Entonces eso de que la ciencia se ocupa de lo real, queda sólo como apariencia.

“El psicoanálisis está en el lugar del resto” –dice Gerardo con un gesto tan habitual en él como enigmático.

“Todo lo que sea hacer del psicoanálisis signo y valores de ideales de cura va para la sugestión y se opone al psicoanálisis, porque el psicoanálisis justamente es la caída de la sugestión, es la creencia en la transferencia”.

“A nosotros nos viene un paciente, si viene derivado a uno no lo conoce, tenemos que hacer un trabajo, lograr que esa persona crea en uno y después trabajar con eso. Si no viene derivado, si ya viene en transferencia, la transferencia ya constituida, entonces uno tiene que trabajar con eso. ¿Cómo tiene que trabajar? Sosteniendo la creencia en el psicoanálisis, por eso decía que es una marca... no dándole muestras de los efectos positivos del psicoanálisis, sino al revés: cuando el paciente en análisis se sorprende que descubre alguna perogrullada de su historia, ‘¡uy yo creía esto y pasa esto!’ . No en el sentido de usted viene acá, consiguió trabajo, tiene una pareja... por eso es imprescindible el análisis del analista, que a veces está capturado en ciertos valores y si no los analiza necesariamente se los va a promover a su paciente. La otra genialidad del psicoanálisis es la supervisión, la supervisión y el análisis del analista, donde el analista siempre tiene que estar dudando de lo que ha hecho y de los ideales que ha ido promoviendo. Decía esto por lo que dice Lacan de la religión: donde triunfa la religión, fracasa el psicoanálisis y soy descreído y pienso que va a ganar la religión...”

La entrevista partió de preguntas muy concretas. Sin embargo Gerardo se explayó sobre casi todos los temas que a él le importaban. Y temas fundamentales para nosotros los psicoanalistas: la transferencia, la supervisión.

Dos meses después de esta entrevista, el 26 de marzo de 2016, Gerardo Pasqualini murió. Para quienes nos hemos formado con él, en el

análisis, en las supervisiones, en el estudio y en la experiencia de Testimonios, esta pérdida tiene una enorme dimensión, que iremos reconociendo con el tiempo. Y este diálogo que hoy compartimos con los lectores de estas líneas, que tuvo lugar en su consultorio una inolvidable mañana de enero, aquel momento que nos dedicó generosamente, cobra un valor que sólo puede incrementarse con el paso del tiempo. Hemos aprendido de Gerardo muchas cosas y cualquier enumeración sería incompleta; queremos subrayar su posición ética, el espacio que siempre dio a quienes quisieran trabajar en Testimonios, la idea de la clínica como relato, el privilegio del texto por sobre el autor –práctica del anonimato en las Jornadas de Testimonios– y, sobre todo, su generosidad y el profundo afecto que supo transmitirnos y con el que, por nuestra parte, lo recordamos.

Comentarios finales

Las preguntas que entregamos previamente a los psicoanalistas entrevistados fueron formuladas sobre el supuesto de que las personas que llegan a una consulta, acá y en la China (y esto ahora es literal), lo hacen porque sufren y/o porque se interrogan por aquello que les pasa.

Freud, en *El porvenir de una ilusión*, propone que la religión es una ficción en la que, sin embargo, el hombre que padece cree, lejos del valor de verdad que él, Freud, atribuye a la ciencia. El ideal de Freud fue que el psicoanálisis fuera una ciencia y tuviera racionalidad, pero con lo que se encontró fue con el *Malestar en la cultura*: esa verdad. Leído y teorizado por Lacan como lo Real, ese más allá del principio de placer, que no deja de perturbar. Lo que no va, lo que no marcha.

La idea que aporta Peter Berger es la del psicoanálisis como “religión secular”. Habría un pasaje de sentido de la creencia en Dios y en la vida en el más allá y la gracia divina, a la sexualidad infantil como causa y la “buena” resolución edípica. Se construye así un saber que –inspirado en la obra de Freud– intenta dar respuesta a los eternos interrogantes humanos, muy alejado de lo que entendemos, junto con

Pasqualini, por psicoanálisis; adhiriendo a la propuesta de Lacan, se trata de romper los saberes así constituidos. En el mismo sentido, el psicoanálisis plantea un des-ser y no un Yo mejor, en tanto más maduro sexualmente.

El psicoanálisis es un tratamiento de lo real. También hay otros: la poesía, el arte, el cine. Gerardo llega a decir que “el relato de la clínica, pensado como texto, nos introduce en la poética”.

De lo que se trata es de operaciones de lectura y escritura, que no son comunicación ni comprensión, sino un proceso creativo a partir de la letra como corte. Sabemos que la letra no es la representación de una palabra. Por el contrario, la escritura surge de una especie de estado elemental de la lengua (*lalangue*, neologismo creado por Lacan).

“No todos pensamos lo mismo sobre el psicoanálisis. Cuestiono decir ‘soy psicoanalista’ porque es un des-ser. Analista no es una identidad.” (Pasqualini, 2016)

Bibliografía

- Adamovsky, E. (2015): Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003. Buenos Aires: Planeta.
- Agamben, G. (2006-2007): “¿Qué es lo contemporáneo?” Texto leído en el curso de Filosofía Teórica, Facultad de Artes y Diseño de Venecia. 2006-2007.
- Asociación Psicoanalítica Argentina. 1994. Historia de la Asociación Psicoanalítica Argentina: 1942-1992. Buenos Aires, Argentina, Editorial Asociación Psicoanalítica Argentina. Recuperado de internet http://www.apa.org.ar/insti_02.php
- Balán, J. (1991): *Cuéntame tu vida. Una biografía colectiva del psicoanálisis argentino*. Buenos Aires: Planeta, 1991.
- Bass, J. (2006): In exile from the Self: National Belonging and Psychoanalysis in Buenos Aires., en *Ethos*, Vol. 34, n. 4, pp. 433-455, 2006.
- Berger, P. (1965): Towards a Sociological Understanding of Psychoanalysis, en *Social Research* 32: 25-41, 1965.
- Blasetti, A. & Marcinavicius, M. (2016): Los argentinos y el psicoanálisis. www.elsigma.com. 2016.
- Freud, S. (1927): “El porvenir de una ilusión”. Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu, 1986.

- Geertz, C. (1966): "Religion as a Cultural System". En *Anthropological Approaches to the Study of Religion*, Banton (Comp.), London: Tavistock, 1966.
- Jitrik, N. (2009): Noé Jitrik en Testimonios. Ocho Encuentros. Septiembre-noviembre 2009.
- Lacan, J. (1971): *Le Séminaire. Livre XVIII. "D'un discours qui ne serait pas du semblant"*. Paris: Éditions du Seuil, 2007.
- (1972-1973): *Le Séminaire. Livre XX. "Encore"*. Paris: Editions du Seuil. 2005.
- (1974): *La Troisième, en français, en espagnol, en allemand*. Página de Patrick Vallas. Agosto de 2015. Recuperado de internet http://www.lutecium.org/mirro_r/www.valas.fr/Jacques-Lacan-La-Troisième.
- Mannoni, O. (1979): *"El Hombre de las Ratas": Los casos de S. Freud*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1979.
- Milner, J-C. (1995): *La obra clara. Lacan, la ciencia, la filosofía*. Buenos Aires: Manantial, 1996.
- Pasqualini, G. (2008): *Escritura de la clínica*. Buenos Aires: Letra Viva, 2008.
- Pasqualini, M. (2016): *Psicoanálisis y teoría social. Inconciente y sociedad de Freud a Zizek*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Plotkin, M. B. (2003): *Freud en las pampas. Orígenes y desarrollo de una cultura psicoanalítica en la Argentina (1910-1983)*. Buenos Aires: Sudamericana, 2003.
- Vezzetti, H. (1996): *Aventuras de Freud en el país de los argentinos: de José Ingenieros a Enrique Pichon Rivière*. Buenos Aires: Paidós, 1996.

